

Introducción

In: Askoren artean: *Mesa Redonda en torno a: Sabino de Arana y Goiri*, La Editorial Vizcaina, Bilbo, 1977: 9-14.

Esta mesa redonda está constituida por cuatro ponencias y esta presentación, que va a tratar de poner en lugar de buscar un hueco que sea común a este momento en que Sabino sale a la luz pública, a trabajar y a crear el Partido Nacionalista Vasco.

Después se harán dos preguntas a cada uno de los ponentes:

- ¿Qué significa Sabino de Arana en la historia vasca?
- Pensamiento Social y Político de Sabino de Arana.

Los que están en la mesa como ponentes que son: Federico Zabala, Eugenio Goienetxe, que es laburdino, y un hombre de extraordinarios trabajos, después está María Mina, que es navarra y lo digo porque quizás mucha gente no la conozca, y, diré también porque expresamente me lo ha pedido, que ella no pertenece al Partido Nacionalista Vasco; eso no quiere decir nada porque ella ha estudiado a Sabino y tiene su punto de vista y es justo lo que va a exponer y estoy seguro de que será constructivo. Y, después Ramón Sota, el más joven de nosotros y el que va a terminar esta ronda de los cuatro, de ocho a diez minutos cada uno. Después se va a organizar un coloquio en el que puedan participar todos, haciendo las preguntas tanto en euskera como en castellano de forma que entre nosotros haya una facilidad de que las preguntas y las contestaciones, si se puede, sean contestadas en euskera.

Introducción

Martín Ugalde

Sabino vivió en un tiempo difícil. En todos los países y en todos los tiempos, los hombres que se han dedicado a la política están expuestos a unas reacciones contrarias, unas las de aquellos que los favorecen, que son el halago y la satisfacción, y por otro lado la de los contrarios, que generalmente reaccionan con aversión y muchos con odio.

Pues Sabino en su tiempo y *aquí*, vivió esta suerte de los hombres políticos sobre todo tan radicalizados como él, porque la situación lo exigía, exigía una radicalización total. Eso en el 'País', pero en España la radicalización era unánime y contraria a Sabino Arana. En el último encarcelamiento que tuvo en el año 1903, año en que murió, Sabino estaba aquejado en la cárcel, de un mal que se llama bronceado de Edison, un mal que seguramente en aquel tiempo era fatal, este hombre gravemente enfermo y en la cárcel, no pidió nada para sí, porque Sabino no pidió nunca nada en la cárcel, pero el pueblo, conociendo la situación, hizo una petición de libertad provisional para que Sabino pudiera salir y reponerse para volver a ingresar, pero recibió una respuesta, que es la medida de la tónica del sentimiento español de aquel tiempo por las opiniones y trabajos de Sabino de Arana.

Moret, que era entonces el presidente del Consejo de Ministros, dijo estas palabras: «Será más gallardo que muera en la cárcel, además la tranquilidad de España bien vale la vida de un hombre». Esta es la respuesta que dio y que recordamos y seguiremos recordando y será una lección, porque no es la única vez que de Madrid nos han respondido de una forma parecida. Sabino pues era un hombre peligroso en 1903. En una de las manifestaciones que hubo en Bilbao, fueron a apedrearlo a su casa, a romper sus cristales y a llamarlo traidor porque Sabino se felicitaba de la libertad de los países americanos que estaban bajo el yugo del Estado español que eran Cuba y Filipinas. Pero esa peligrosidad de 1903, después se ha mantenido viva durante 74 años, porque Sabino ha estado presente en estos 74 años en el corazón de su pueblo y también lo han apedreado, lo han pegado y lo han matado.

Pero este mismo acto, es señal de que Sabino vive en espíritu con nosotros y que pueden matar el cuerpo, pero el alma y los ideales no se matan con esa facilidad, a veces al contrario, a veces se refuerzan. Hoy es claro, estamos junto a la casa donde nació Sabino Arana, en esa casa nació él, el único hermano que nació en ella, los otros hermanos nacieron en otras casas del mismo Abando, pero esa casa después de la guerra la han destruido, creyendo que tumbando una casa y haciendo de un edificio un montón de piedras, ladrillos y mortero, se ha destruido el espíritu de un país y el espíritu de un hombre.

Esta reunión es para que reflexionemos sobre unos puntos, los citados. Pero para situar ahora en el ámbito del Estado español del 98, voy a hacer mención de una generación que érala suya, una generación que se conoce hoy como la del 98. Esta generación es una de las generaciones literarias más ricas de España. Ahí estaban Ganibet, ahí estaban Azorín, Valle Inclán, Rubén Darío, que era sudamericano pero vivía como si fuera español y estaba el gran Machado, el gran poeta, también estaban Maeztu y Unamuno que era el más viejo de todos, Unamuno era justo un año más viejo que Sabino. O sea que Sabino era de esta generación, llamada del 98.

Y veremos, precisamente porque nos sirve para este momento, la diferente reacción de hombres vascos que estaban en esa línea literaria y la de ese Sabino que estaba en su línea patriota.

En 1898, España liquida la aventura que se inició cuatro siglos antes, en 1492 y lo liquida de una forma triste, pobre, fue una tragedia para España, y, el pueblo español tenía la intención de superar esta adversidad y renovar la vida del país. Pero como ocurre siempre, son los intelectuales los que dan los clarinados y los aldabonazos primeros y son los que primeros no están conformes y los primeros que reclaman y reclaman para España una apertura hacia Europa, ya veis que Europa es aspiración vieja de España, todavía aspiración. Es triste decirlo que ya en esa época se hablaba de ir a abrirse a Europa, de combatir el anticlericalismo, de ir a una liberalización política y a una república.

Entre estos hombres de la generación del 98, que han sido sobre todo florón en las Letras de España, había tres vascos, Maeztu, Baroja y Unamuno que era el hombre más importante de esta, generación. Estos intelectuales pedían una regeneración del hombre. Una regeneración a través de la libertad y a través del libre albedrío del hombre, pero lo

querían, claro, dentro de un ámbito de un cuerpo político, lo querían dentro de una patria, la patria que éstos querían regenerar y salvar, era España.

Pero en ese momento nuestro país es un país pobre, es un país empobrecido por dos guerras carlistas largas y agotadoras que lo han desangrado; es un país que vive la desazón de no poder reaccionar ante la invasión de gentes que vienen a trabajar, con su lengua e imponiéndola, porque nosotros no tenemos instituciones para enfrentarnos a este problema que otros países han tenido. Entonces, cuando España se repliega, entierra sus muertos, pero tiene los grandes medios institucionales: universidades, escuelas, Ejército, Marina. Esta generación del 98 vive un tiempo extraordinario porque tienen los medios de poder desarrollar lo que ellos quieren hacer. Pero en este país empobrecido nuestro está Sabino sólo, sin un amigo, tratando de conseguir lo más difícil que puede conseguir un hombre, sacudir la modorra de todo un pueblo.

Para acometer una empresa así, el hombre tiene que ser un soñador, un iluminado, y si algo tiene de importante Sabino de Arana es que es un hombre de una fe inquebrantable, es un hombre que sueña en su país, en su patria, como si estuviese ya hecha. Es un hombre que defiende a su país de todas aquellas cosas malas o menos malas o que él creía en aquel momento malas que venían a perjudicar al país.

Esto es lo que tenemos que tener en cuenta al hacer estas preguntas, en esta mesa, ahora, que Sabino no era un hombre que se dedicó a estudiar y a hablar de una manera académica sino que fue un hombre que, se enfrentó a un mundo entero sin más armas que el poco dinero que tenía, la poca salud que tenía y la esperanza de poder entregarlo en pago de un servicio al país. Esta situación es la que hace que algunos de los elementos de juicio de Sabino en lo social y en lo político tengan una agudeza, y a veces una visión un poco estridente de lo que estaba queriendo para su país; pero la reacción dependió de la situación en que estaba. Y esto es lo que hay que comprender cuando a los 74 años de su muerte, enjuicamos hoy la situación y el pensamiento político y social de Sabino de Arana.

Sabino no lo hizo todo bien, a veces estamos tratando de crear un mito de un hombre, esto yo creo que siempre hace daño, y el primero que hubiera estado en contra de esta mitificación hubiera sido el propio Sabino. Sabino de Arana no era un hombre de los que lleva la gracia de Dios en el bolsillo como otros de triste memoria y que han sido tan fatales para otros países y el nuestro.

Era un patriota, que tenía una fe inquebrantable en su país, y, era un patriota católico, un hombre que tenía, una fe inagotable en Dios. Estas dos fes, son las que han hecho posible que este hombre haya acometido y logrado lo mucho que sembró durante aquellos años, pero era eso, un hombre, un hombre solo y más era un hombre de su tiempo, A ese tiempo reaccionó. Ante ese tiempo habló y dijo las cosas que nos enseñó y esto hay que tenerlo en cuenta.

No podemos exigir a Sabino que no cometa errores porque los cometió como todo el mundo. Lo que sí pedimos a Sabino, es que rindiese un esfuerzo que se hiciese en aquel momento de la vida política e histórica de nuestro país. Y esa medida está colmada.

Lo que tenemos que tener en cuenta, es que las cosas hoy son, como son hoy y no como hace tres cuartos de siglo y no podemos transponer los problemas y las actitudes

de Sabino a un tiempo que es nuestro, que es nuestra responsabilidad, que no podemos eludirla como se hace a veces con los caballeros diciendo y celebrándolas lo que hicieron ellos en Vergara y lo que Sabino hizo aquí. Sabino para nosotros es una luz, pero para trabajar desde ahora en la dirección que nos indicó y con los cambios de rumbo que haya que tomar pero dirigidos a salvar el país y lo más hermoso y percedero y por eso más cuidadoso de la patria.

Lo que Sabino defendía, son unos caminos que habían hecho en parte los carlistas pero que no hicieron todo el camino. A él le tocó abrir otros. Pero si nosotros nos quedamos en los caminos a donde llegó él, sería vivir de rentas, nosotros como pueblo vasco de nuestros días, tenemos que seguir abriendo los nuestros, para que cumplamos con ese espíritu de Sabino de abrir los caminos que la patria necesita, andar todos los días del año.

Lo fundamental de Sabino, a mi juicio, es la actitud que tomó ante los carlistas. Los carlistas habían luchado durante dos guerras por los fueros, y de buena fe y él lo dice, y entre los carlistas está su padre y él dice que hizo su padre lo que creyó que debía y por eso no tenía culpa pero que él reconoce como hijo y después de esa perspectiva que no cumplieron con su deber en la medida en que necesita el país.

El punto fundamental de Sabino es que en 1839, con la Ley fatídica y engañosa, cortaron nuestra independencia y nos convirtieron en un pedazo de España. Entonces, la defensa de lo que vino después incluso después de la guerra de 1872 que terminó en 1876, eso ya no son fueros de pueblo, sino que son unos fueros de privilegio que España concede después de quitarnos el Derecho en 1839. Esa es la Ley fundamental para entender a Sabino Arana frente a los carlistas.

O sea, resumiendo, que según Sabino, la reversión de la Ley de 1839 significa sencillamente la independencia de Euskadi. Lo que se nos usurpó en 1839 con una Ley mentirosa, diciendo que iban a guardar los fueros mentirosamente porque nos ponen bajo la misma constitución española, en ese momento se pierde la independencia vasca. Todo lo que viene después, no es más que defender limosnas que nos da el Estado español. Pero para decirlo en ese momento frente a los carlistas, que eran el cuerpo importante y principal de nuestro país era muy duro. La gente no lo comprendía, la agonía de Sabino fue total y está expresada en estas palabras patéticas: «Jaiio nintzan ni, Aberriaren il orduan eltzeko». (Nací yo para llegar a la hora de tu muerte). Este es el espíritu con que Sabino de Arana se enfrentó a esta situación difícil, y en solitario, acompañado de su hermano, pero en solitario y haciendo un trabajo de proselitismo lento, muy de poco a poco.

Lo que faltaba en nuestro País, en aquel momento los carlistas que estaban aguantando con lo que se había hecho antes, Sin buscar nuevos caminos que son los que Sabino estableció, faltaba en nuestro País, esa sustancia ideológica que hace que encienda la luz de los pueblos y la que hoy vemos en Euskadi, toda la que tenemos hoy es todavía herencia suya. Esta es la introducción que yo quería hacer para situar un poco a Sabino en su tiempo.